



Jiménez Torres, David: *Ramiro de Maeztu and England. Imaginaries, Realities and Repercussions of a Cultural Encounter*. Woodbridge, Boydell & Brewer, 2016. 179 pp.

David Jiménez Torres es actualmente profesor asociado en la Universidad Camilo José Cela, especializado en historia intelectual y cultural. Su formación se ha desarrollado en las Universidades Saint Louis de Washington, Cambridge y Manchester, dedicando gran parte de sus investigaciones al estudio de persona de Ramiro de Maeztu y a la relación cultural entre España y Gran Bretaña. Fruto de esta trayectoria es el libro que nos ocupa, *Ramiro de Maeztu and England*, que ha seguido a la publicación de algunos artículos en los que trató cuestiones de la misma temática, como “*By Ramiro de Maeztu: los artículos de Maeztu en The New Age (1913-1920)*” o “*Ramiro de Maeztu, ¿un intelectual inglés?*” (2013).

Formalmente, el libro es breve, con cuatro capítulos además de una introducción y una conclusión. Sin embargo, no es un texto de divulgación –aunque la claridad y elegancia que utiliza en su narración hacen que el público susceptible de leerlo pueda exceder al de la Academia–, puesto que tiene una gran profundidad que refleja el conocimiento de la obra maeztiana y entra de lleno en los debates que ha generado. Las fuentes que utiliza son tanto primarias como secundarias. De las primeras destacan los trabajos de Ramiro de Maeztu, con el acierto, no muchas veces seguido por otros investigadores, de incluir artículos de periódico citados directamente de su fuente y no en el libro donde luego aparecieron. También es destacable que David Jiménez incluya en sus análisis dos obras de ficción que igualmente son de uso poco corriente entre quienes se acercan al estudio del pensamiento del escritor vasco: *La guerra de Transvaal* (1899) y *El sindicato de las esmeraldas* (1907). En cuanto a las obras secundarias, emplea todos los trabajos que se han escrito sobre el tema, destacando los de Pedro Carlos González Cuevas por el número de citas y el acuerdo que tiene con la mayor parte de sus interpretaciones.

Por lo que respecta al marco teórico, parte de la historia intelectual y la del nacionalismo. En relación a lo segundo, acude al concepto de “imaginario”, referido a la construcción de la otredad a partir de la percepción de una comunidad imaginada desde fuera. Cruzándose con el otro aspecto, también recurre a la idea de “genealogía cultural” con el objetivo de determinar cómo se desarrollan las diversas concepciones de las naciones dentro de una cultura política y a lo largo del tiempo. De esta manera, David Jiménez estudia el modo en que la imagen de Inglaterra fue asumida, reinterpretada y creada por Ramiro de Maeztu. El método empleado para lograrlo es el del análisis de los textos que, leídos o escritos por él, configuraron dicho planteamiento; y también el de la comparación para ver su relación con el de otros autores. Siguiendo a León Gross, parte de la necesidad de encuadrar cada uno de los casi trescientos artículos que Maeztu escribía al año dentro de su conjunto textual y contextual.

Centrándonos ya en los objetivos del libro, podemos señalar dos. Uno primero y más general es el de contribuir a renovar los estudios sobre la figura clave que fue Ramiro de Maeztu, dado que la mayoría de las aproximaciones existentes adolecen, a juicio de David Jiménez, de un defecto: considerarle en relación a otros personajes o a acontecimientos como la discusión sobre el fascismo español o la guerra civil, no centrándose nunca en el hombre mismo. En segundo lugar, y de forma más concreta, el libro pretende ayudar a llenar el vacío centrándose en dos aspectos clave de Ramiro de Maeztu que convergen en Londres –ciudad en la que se instaló durante quince años (1905-1919): su papel como intermediario cultural entre Gran Bretaña y España, y su trayectoria como persona en búsqueda del sentido para el tiempo que le tocó vivir.

De esta suerte, el libro comienza encuadrando a Ramiro de Maeztu en el marco de la genealogía de los anglófilos españoles. El capítulo primero se centra en reconstruir cómo los intelectuales españoles asumieron una imagen de Inglaterra –concepto que solían emplear en lugar de Gran Bretaña– que llegaría hasta el autor vasco, y que según David Jiménez explicaría su percepción de Inglaterra más que sus orígenes familiares. La genealogía incluye varias fases que tienen en el liberalismo de Cádiz (Jovellanos, por ejemplo) un referente esencial, dado que la anglofilia se basó entonces, frente a la de los ilustrados, en la admiración del sistema político británico antes que en su desarrollo científico y económico. Después los institucionistas, como Giner de los Ríos, iniciarían otro giro, al percibir la superioridad inglesa no en su sistema político sino en el educativo. Al mismo tiempo los intelectuales españoles asumieron la idea expuesta por Demolins de la superioridad de la raza anglosajona, y la escisión de Europa entre una etnia desarrollada y otra, la latina, decadente. Un elemento importante es que la percepción que de todos estos hechos tuvieron los españoles se basó en una imagen mediatizada por Alemania y, especialmente, Francia. Frente a ello, una de las razones que hacen de Maeztu un intermediario interesante es que construyó y transmitió su percepción de Inglaterra desde las redes intelectuales de este contexto.

Este capítulo se centra también en la imagen de Inglaterra que se aprecia en Maeztu desde la publicación de *Hacia otra España* (1898) y su primer viaje a Inglaterra en 1904. En esta prima obra, Maeztu no nombraba apenas a los ingleses, pero su proyecto de regeneración nacional, basado en la industrialización, la banca y la lucha, le harían pasar por anglófilo. Esto es así porque son las características que se identificaban con la imagen en boga de Inglaterra en la España finisecular. David Jiménez analiza también *La guerra de Transvaal* y *El sindicato de las esmeraldas* para mostrar que transmiten esta misma imagen: en ambas se critica a Inglaterra, pero porque habrían sido corrompidas por el lujo y el imperialismo, y si se definía a sí mismo como anglófilo, era porque asumía la dicotomía de las “dos Inglaterras” optando por la del trabajo industrial y el esfuerzo. Concluye el autor que la admiración –por el mundo anglosajón más que por Inglaterra– de esta fase está mediatizada por autores como Nietzsche, que le llevan a defender la vida agonística y asertiva ejemplarizada en los empresarios anglosajones.

En el segundo capítulo analiza la construcción por parte de Maeztu de su imagen de Inglaterra una vez insertado ya en las redes intelectuales londinenses. El autor estudia tanto la presentación que hizo Maeztu de su país de acogida como la forma en que su experiencia allí le hizo evolucionar ideológicamente. Así, dentro del contexto de crisis y ansiedad de la época eduardiana, el escritor vasco presenta a los españoles

la decadencia del imperio británico y las propuestas regeneradoras de nuevos liberales, fabianos, e integrantes del movimiento de “Eficiencia Nacional”. El concepto de “regeneración” es precisamente el que más empleará durante la I Guerra Mundial, para expresar el cambio que veía en Gran Bretaña al imponer ésta la organización frente al individualismo, coincidiendo en su análisis con el del socialismo guildista de A.R.Orage.

El tercer capítulo se centra en el análisis de *Authority, Liberty and Function* (1916), libro que marca el viraje conservador de Maeztu como consecuencia de su descubrimiento de la religión y de la asunción de la crítica a la modernidad. Dos cuestiones que, de nuevo, se comprenden solamente desde los debates intelectuales británicos. Analiza así la influencia de Belloc, Chesterton y Hulme, tres autores que criticaron la modernidad y ensalzaron la Edad Media, los dos primeros por las consecuencias políticas de la Reforma, y el segundo por las de carácter filosófico que se derivaron del subjetivismo renacentista. En esta línea, el capítulo cuarto muestra que el desarrollo del pensamiento que hizo famoso a Maeztu entre los conservadores españoles –en libros como *Defensa de la Hispanidad* (1934)– se explica no desde las coordenadas intelectuales españolas, sino de nuevo, las inglesas. David Jiménez demuestra que son los tres autores arriba mencionados, y no Charles Maurras, los inspiradores de *Acción Española*. Así, estudia tanto la génesis del concepto de Hispanidad como la interpretación del fascismo, señalando respecto a lo primero que, si bien la herencia del arielismo y de autores como el padre Vizcarra son importantes, también lo son el conjunto de debates que en Gran Bretaña redefinieron el imperalismo y le llevaron ya desde su época filo-novoliberal a seguir las críticas de Hobson o Macdonald al materialismo británico. Sobre el fascismo, David Jiménez muestra que, como “Cheterbelloc”, Maeztu admira algunos elementos, pero rechaza otros como el totalitarismo y el racismo.

En conclusión, el libro de David Jiménez contribuye a llenar las grandes lagunas existentes sobre la figura de Ramiro de Maeztu demostrando que la comprensión de su pensamiento y de las imágenes que transmitió de Inglaterra y de Europa se comprenden únicamente a partir de su inserción plena en el contexto cultural británico.

Juan Bagur Taltavull
Universidad Complutense de Madrid
juanbagur@ucm.es